

**Instituto Nacional de Cultura
Centro Nacional de Información Cultural**

***Mitos y Leyendas del Perú III
Oro. Dioses, Huacas y Tesoros***





INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

Archivo Luis E. Valcárcel
Centro Nacional de Información Cultural

Mitos y leyendas del Perú III

*Oro. Dioses Huacas y
Tesoros*

Lima - 2006

Instituto Nacional de Cultura
Centro Nacional de Información Cultural
Archivo Luis E. Valcárcel
Lima, Perú

Serie Mitos y Leyendas del Perú III

Oro. Dioses Huacas y Tesoros

Director: César Coloma Porcari

Investigación y compilación: Francisco Benaducci Fava

Transcripción: Luis Alberto Meneses Hermoza

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú.- N° 2006-3402

ORO. DIOSES HUACAS Y TESOROS

Maravillosos tiempos aquellos del principio. Del principio de los tiempos, de las cosas, de los reinos. Asombro infantil al abrir los ojos, la mente, a la vida. Afán juvenil por encontrar un orden, un rumbo, un puesto. Mágicos Dioses-Padres, mágicos Hombres-Dioses. Oro. Sueños de plata, lluvia de Luna, ciclos. Tierra de cobre, hombre de tierra, cambios.

Cuando los dioses callan, los hombres claman, los reyes mandan. Cuando los reyes mandan, siempre hay más reyes, los cultos cambian. Dios sobre dios, lucha, poderes. Dioses que ganan... Los hombres pierden. Metal desacralizado, sueño perturbado, tesoro escondido. Burdo afán de retorno a un paraíso olvidado. Robo a los muertos desesperado.

Los mitos, las leyendas, son las historias de los tiempos sin historia, son las descripciones de lo que es, de lo que era, de lo esencial. De lo esencial y del hombre en ese entorno de agua materna. Del hombre que es. La historia es el cuento del hombre que hace. Y ya sabemos de lo que es capaz de hacer el hombre. Pero entre tantas cosas también sabe hacerse ilusiones, y trata de recrear el pasado que, como ya nos lo dijeron, a nuestro parecer siempre fue mejor.

En las auroras del hombre, de las civilizaciones, los dioses suben y bajan y se pasean entre los hombre y les hablan y les enseñan. Que estos aprendan ya es cuestión de cada cual. Que unos aprendan más que otros y le saquen provecho, o se aprovechen de esto (que no es lo mismo), ya es otro cuento. Que unos cuenten el cuento y otros se lo crean, ya depende de la historia y de los intereses de cada quien.

Que el oro sea el sudor del Sol, es una bonita metáfora. Que el hombre sude por el oro bajo el ardiente sol, es una triste realidad.

Que el hombre adorne la realidad -que no necesita adornos-, es poesía. Que adorne la realidad descarnada y desespiritualizada, es una temeridad. Que el hombre tenga ilusiones, bien por él. Que viva ilusionado, no es vivir.

En esta tercera selección del Álbum de mitos y leyendas del Perú que ahora le ofrecemos encontramos de esas dos clases de narraciones que a través de los tiempos va creando un pueblo que nace, crece, encuentra y comparte, domina, es dominado, gana y pierde, cree y se ilusiona, busca y no halla, pero que siempre cuenta.

Que la historia se repita parece ser el sino del hombre que no aprovecha el oro de la leyenda.

Francisco Benaducci Fava
Fondo Bibliográfico de la Cultura Peruana



MITOS Y LEYENDAS DEL PERÚ

III

ORO. DIOSES HUACAS Y TESOROS

Mitos y leyendas

Lambayeque

1. *El Mito del Oro, la Plata y el Cobre*. Augusto D. León Barandiarán. *Mitos, leyendas y tradiciones lambayecanas*. Lima, Club de autores y lectores de Lima, 1938, pp. 29-31. (Según los datos del ingeniero señor Julio C. Rivadeneyra.)
2. *La Confesión de Naimlap*. Augusto D. León Barandiarán, *Mitos, leyendas y tradiciones lambayecanas*. Lima, Club de autores y lectores de Lima, 1938, pp. 21-22. (Según relato hecho por el señor H. Enrique Brüning.)
3. *Leyenda de la Huaca pintada de Íllimo*. Augusto D. León Barandiarán, *Mitos, leyendas y tradiciones lambayecanas*. Lima, Club de autores y lectores de Lima, 1938, pp. 69-71. (Relatado por la señora Nicolasa Gonzales.)
4. *El tesoro de la Huaca de los Custodios*. Augusto D. León Barandiarán, *Mitos, leyendas y tradiciones lambayecanas*. Lima, Club de autores y lectores de Lima, 1938, pp. 115-117. (Relatado por el señor José Tomás Tello.)

Leyendas populares

La Libertad

5. *La cara del Sol*. Archivo de folklore del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Legajo 46-4 (La Libertad. Provincia de Trujillo. Distrito de Moche), f. 11.
6. *Las faldas del Cacañan*. Archivo de folklore del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Legajo 47-6 (La Libertad. Provincia de Huamachuco. Distrito de Huamachuco. Caserío de Urpay), f. 85.
7. *Rastrojo de Choparral*. Archivo de folklore del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Legajo 47-9 (La Libertad. Provincia de Pacasmayo. Distrito de Pacanga), ff. 77-80.

Lambayeque

8. *Leyenda de la "Huaca Jarchipe"*. Versión de Roberto Arce G., 60 años. Datos recogidos por el alumno José Arce G. Archivo de folklore del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Legajo 47-23 (Lambayeque. Provincia de Chiclayo. Distrito de Salas*), ff. 2-3.



* Actualmente el distrito de Salas está bajo la jurisdicción de la provincia de Lambayeque.

Lambayeque

El mito del oro, la plata y el cobre (1)

De la unión del Sol y de la Luna nace la Tierra.

De los rayos del Sol sale el oro; de los de la Luna, la plata.

La Tierra mezcla los dos en el cobre.

Inti, el Sol, el oro, el espíritu intuitivo.

Rupay, la Luna, la plata, el alma pasional.

Kon, la Tierra, el cobre, el cuerpo.

Sabiduría, voluntad y actividad. El bien, la bondad y la belleza.

El que piensa, el que ordena y el que hace. La ley, la justicia y la autoridad. El hombre, la mujer y el hijo.

El Sol antropomorfo visita la Tierra y les enseña a los hombres el secreto de los metales.

Augusto D. León Barandiarán. *Mitos, leyendas y tradiciones lambayecanas*. Lima, Club de autores y lectores de Lima, 1938, pp. 29-31. (Según datos del ingeniero Sr. Julio C. Rivadeneyra.)

La confesión de Naimlap (2)

Naimlap enfermó de tristeza por la falta de lluvia -todo muere-.

Contraría las leyes y las tradiciones por lo que la sequía continúa.

Por fin confiesa sus pecados aplacando a las deidades y se hace enterrar vivo en la Huaca Chotuna en bien de su pueblo.

Augusto D. León Barandiarán. *Mitos, leyendas y tradiciones lambayecanas*. Lima, Club de autores y lectores de Lima, 1938, pp. 21-22. (Según relato hecho por el Sr. H. Enrique Brüning.)

Leyenda de la Huaca Pintada de Íllimo (3)

La Huaca Pintada era un templo consagrado a la Luna, los ríos, las lluvias, las iguanas y las arañas. Hecha de adobón, sin pintura.

El sacerdote Anto Tunga sueña que el Sol quema el santuario y le imprime en el rostro su color.

El sacerdote rehuye el aviso y encuentra el templo pintado de rojo por fuera, y por dentro con los colores del Sol (rojo), del cielo (azul) y del oro (amarillo). Cae muerto con una mascarilla de oro sobre el rostro por no haber querido aceptar el culto de los Incas.

Augusto D. León Barandiarán. *Mitos, leyendas y tradiciones lambayecanas*. Lima, Club de autores y lectores de Lima, 1938, pp. 69-71. (Relatado por la Señora Nicolasa Gonzales.)

El tesoro de la Huaca de los Custodios (4)

En 1536, el Cacique Chuculluli es ahorcado por su servilismo para con los españoles, llevándose consigo el secreto del tesoro enterrado en la Huaca de los Custodios (que recién se encontró en 1640). Destinado al rescate del Inca.

La Huaca era un Intihuatana. El Cacique depositó ahí el tesoro matando a los dos siervos que le ayudaron. Éstos se le aparecen con forma de chanco con cabezas humanas, de diferentes metales y se revuelcan hasta hacerse barro, anunciando así que nadie disfrutará del tesoro salvo los mochicas.

Augusto D. León Barandiarán. *Mitos, leyendas y tradiciones lambayequinas*. Lima, Club de autores y lectores de Lima, 1938, pp. 115-117. (Relatado por el señor José Tomás Tello.)

Leyenda de la "Huaca Jarchipe" (8)

Manuela de la Cruz, apodada Jesucristo, es invitada por su comadre.

En el camino, al pasar por la Huaca, se queda dormida. El burro que cabalgaba la golpea al correr y queda inconsciente. Al despertar ve un hueco en la Huaca, una choza, un perro amarrado con cadena de oro, plátanos de oro, y una mujer que la llama. Acude y queda encantada. El burro regresa. Los familiares la buscan y la encuentran saliendo del hueco como loca. La llevan donde el brujo para que la cure.

Versión, Roberto Arce G., 60 años.

Datos recogidos por el alumno: José Arce G.

Archivo de folklore del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Legajo 47-23 (Lambayeque. Provincia de Chiclayo. Distrito de Salas*), ff. 2-3.

La Libertad

La cara del Sol (5)

Un hombre viejo contaba en Moche... Dentro de la Huaca del Sol había una laguna a la que se llegaba por callejones oscuros. En la otra orilla se veía la cara del Sol con rayos, como de oro. Los que entraban en busca de huacos, oro y plata, se enfermaban y morían.

Archivo de folklore del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Legajo 46-4 (La Libertad. Provincia de Trujillo. Distrito de Moche), f. 11. 14-9-76

Las faldas del Cacañan (6)

X. Flores viaja de Urday a Huamachuco. A la altura de Shangal ve una extraña luz en las faldas del Cacañan. Con ayuda de otro viajero mueven unas piedras "schangalas" pero no encuentran nada. Vuelve solo y encuentra un tesoro de oro que vuelve a enterrar. Se vuelve loco por el "aire de la Huaca".

Archivo de folklore del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Legajo 47-6 (La Libertad. Provincia de Huamachuco. Distrito de Huamachuco. Casenó de Urday), f. 85. 17-9-76

* Ídem.

Rastrojo de Choparral (7)

Niño cuenta historia de lo que le sucedió en la chacra de su padre cerca a la Huaca. Lo envían por leña y encuentra una jarra de oro y se aparece un gato negro; la Tierra tiembla y se oyen voces. La situación se repite pues la jarra y el gato aparecen y desaparecen. El niño regresa a su casa y se enferma. Un 'curioso' lo cura. El niño sueña con una princesa que le pide le lleve dos palomas a la Huaca. Luego el padre se encuentra con un cura que también desaparece. Venden la chacra.

Pacanga, 15 de Octubre de 1946.

Lucila Vargas

Auxiliar de la Escuela.

Archivo de folklore del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Legajo 47-9 (La Libertad. Provincia de Pacasmayo. Distrito de Pacanga), ff. 77-80.

20-9-76



MITOS Y LEYENDAS



EL MITO DEL ORO, LA PLATA Y EL COBRE *

- 1 -

El Sol y la Luna no habían tomado estado. Se conservaban célibes y, por lo tanto, no habían producido fecundación ninguna. Los Cielos y la Tierra, las aguas y los cerros tampoco habían sido fecundados jamás. Los colores no existían y el arco iris, capa mágica que a todos ellos los condensa, no lucía como cortina de belleza, en el hogar universal o como bandera creadora.

Y se produce el primer eclipse entre el Sol, la Luna y la Tierra, y de esta oposición, que es una conjunción y por lo mismo un matrimonio, entre el Sol, el padre y la Luna, la madre, se produce el hijo, la Tierra, el fruto, la fecundación. El vientre de la Tierra, ya grávida, lo forman los cerros; las aguas constituyen el líquido en que flota el nuevo ser; los cielos que lo cubren y rodean, forman la entidad placentaria; las fuerzas cósmicas el cordón de la vida; las vetas de los diferentes metales son los huesos, los nervios y los vasos y las diversas clases de rocas las vísceras. Por eso es que los cerros son la representación corpórea de los hombres y nacen, sufren, se enferman, duermen y mueren, se alimentan de granos de maíz y se beben el agua de las lluvias.

El Sol al fecundar y la Luna al ser fecundada perdieron algo de su propio ser, desintegrándose, por medio de sus rayos luminosos, porque en realidad, algo muere en toda fecundación y algo se pierde en toda concepción y así, los rayos del Sol, por su calor anaranjado se tornan en el oro; los rayos blancos de la Luna se vuelven plata y se cuajaron en las entrañas de la Tierra, en el vientre de la Tierra, en los cerros de la Tierra, en forma de vetas o de rayos, de los mismos colores, oro y plata, enterrándose, para no perder a su madre y para que en su seno los cobije siempre. Por su parte la Tierra, juntando el oro y la plata, el anaranjado y el blanco, produce el color intermedio, el del cobre.

Y de esta manera el oro es hijo del Sol, la plata de la Luna y el cobre de la Tierra, representando cada uno de estos metales los colores de esos mismos planetas. Son además la representación de la Trinidad peruana, Inti, el Sol, el oro, el espíritu intuitivo; Rupay, la Luna, la plata es el alma pasional y Kon, el cobre, la Tierra, es el cuerpo; sabiduría, voluntad y actividad; el Bien, la Bondad y la Belleza; el que piensa, el que ordena y el que hace; la ley, la justicia y la autoridad; el hombre, la mujer y el hijo.

* Augusto D. León Barandiarán. *Mitos, leyendas y tradiciones lambarecanas*. Lima, Club de autores y lectores de Lima, 1938, pp. 29-31. (Según datos del ingeniero señor Julio C. Rivadeneyra.)

Los hombres, sin embargo, permanecían ignorantes de aquellas maravillosas creaciones hasta el día en que el Sol, personificándose, se vuelve antropomorfo y visita la Tierra. Es entonces que enseña a sus hijos predilectos, los hombres, el secreto de los cerros, los conduce a sus entrañas y les muestra las diferentes clases y calidades de metales producidos, y les dice:

“Estas tres clases de rayos de luz hechos materia me representan a Mí y a la Luna, mi esposa y también a la Tierra, mi hijo. Forman parte de nuestro propio ser, son, como ustedes, nuestros hijos, con la diferencia de que ellos permanecen encerrados. Usadlos solamente para vuestros agradecimientos sagrados, porque donde estén ellos estará también nuestra ayuda.”

OLTC
MARR/ncr
20-8-76

LA CONFESIÓN DE NAIMLAP *

- 2 -

Naimlap estaba enfermo. Enfermo de tristeza, porque la lluvia benéfica se había retirado de los Cielos y los hombres, animales y sementeras se morían de sed.

El jefe mochica ordenó que todos los habitantes pidieran a las huacas su ayuda y que lloraran impetrando el favor de las estrellas; que ofrecieran a aquéllas sacrificios de sebo, coca, harina de maíz y chicha, privándose hombres, mujeres y niños de comer sal y ají, y a las estrellas que les dieran el sacrificio de sus lágrimas.

El mismo jefe mandó poner sus ropas repartidas por todos los caminos que conducían a las dos huacas principales, su templo y su palacio, que eran las huacas Chotuna y Sioternic, para que esparciéndose el mal entre los caminantes y los vientos, desapareciera su enfermedad. Luego se bañó en un pozo artificial, que contenía chicha en lugar de agua, contrariando la fórmula ritual que ordenaba hacerlo en los ríos y lagunas, para que el agua se llevara la enfermedad o el pecado y en lugar de la abstinencia de sal y ají, decretada por él mismo, consumió ambos condimentos. Por lo tanto, el Cielo permaneció mudo ante las súplicas y sacrificios, las tierras enteras y los hombres y animales siempre sedientos.

Para mayor castigo y sarcasmo, en el propio momento de la realización de estos actos, apareció en el lejano horizonte un arco iris, y Naimlap, contrariando la tradición, que establecía que aquel que señalara el arco iris moriría de sed, llevado por la esperanza e impulsado por su autoridad [lo señaló].

Honda fue la conmoción interna que experimentó la concurrencia por aquel acto inusitado de su jefe, que faltaba el respeto al Cielo, contrariaba las leyes internas y truncaba las tradiciones de la raza, todo lo cual podía considerarse como un pecado de muerte. Sólo había una manera de evitar el fin inmediato del héroe y la desgracia del pueblo, y era el de la confesión pública que debiera hacer el mismo soberano, dentro del agua de un río. A falta de éste, el jefe mochica y todo su pueblo se dirigen hacia el mar de San José, y en la propia orilla, levantando los brazos y bajando la cabeza confesó sus pecados, e introduciéndose en el mar dijo: "Ya he dicho mis pecados al Cielo, recíbelo tú mar y llévalos para que nunca más aparezcan".

Y sólo así por la propia confesión pública se aplacó la ira divina y llovió y brotaron las simientes y los animales, los hombres, las mujeres y los niños apagaron la sed.

* Augusto D. León Barandiarán. *Mitos, leyendas y tradiciones lambayecanas*. Lima, Club de autores y lectores de Lima, 1938, pp. 21-22. (Según relato hecho por el señor H. Enrique Brüning.)

Con todo, el quebrantamiento de algunas fórmulas rituales conllevaba la muerte. Por eso al poco tiempo, Naimlap, se enterraba vivo, con su propia efigie, hecha de una sola piedra de esmeralda, en el fondo de la Huaca Chotuna, y en ella se dejó morir de hambre y de sed, para aplacar la cólera del cielo y hacer justicia a las tradiciones propias de su raza.

LEYENDA DE LA HUACA PINTADA DE ÍLLIMO *

- 3 -

La Huaca Pintada, que se encuentra a cosa de un kilómetro hacia el sur del pueblo de Íllimo, fue primitivamente un santuario o templo religioso consagrado a la adoración de la Luna, los ríos, las lluvias, las iguanas y las arañas. Estaba construido totalmente de adobón, sin ningún adorno o pintura, bien fuera interior o exterior.

Antes del gobierno del Inca Pachacútec, esto es cuando aún no se había verificado la conquista de los Yungas por los Incas, el sacerdote Anto Tunga, soñó que el Sol se le acercaba quemando totalmente el santuario, y que le dejaba impreso, en la cara el aspecto y el color de aquel astro como para recordarle que estaba obligado a rendirle el tributo de su adoración.

Pero el viejo sacerdote, rehuyendo el aviso, continuó ofrendando sus sacrificios y sus libaciones, sus votos y sus oraciones a la Luna, a las aguas y a los animales, desdeñando el ensueño premonitorio. Pero cuando, en la madrugada, despertó e [hizo] sus preparativos del cocimiento del maíz de la chicha sagrada, con la cual propiciaba a sus dioses, halló el santuario todo coloreado de rojo, en su exterior, y en su interior que los muros estaban decorados por tres colores: rojo, el Sol; azul, el cielo y amarillo, el oro, y sintió en su faz aquel fuego calcinante del Sol que le quemara en la noche anterior, y cayó muerto, pero ostentando en la cara, como signo del poder del astro, una mascarilla de oro.

Y la Huaca Pintada de Íllimo fue decorada por el mismo Sol y la mascarilla de oro, encontrada en la Huaca a principios del siglo actual, era la de Anto Tunga, castigado así por el astro, debido a su negativa para adorarlo, por no haber querido establecer el nuevo culto de los Incas, en los pueblos Yungas, y como un seguro aviso de la próxima conquista de los triunfadores del Cuzco.

* Augusto D. León Barandiarán. *Mitos, leyendas y tradiciones lambarecanas*. Lima, Club de autores y lectores de Lima, 1938, pp. 69-71. (Relatado por la señora Nicolasa Gonzales.)



EL TESORO DE LA HUACA DE LOS CUSTODIOS *

- 4 -

Cuando en 1536 los indios principales de la ciudad de Lambayeque, y sus alrededores, tomaron venganza del cacique Chuchulluli, ahogándole en el mar de San José, por su servilismo para con los españoles, no supieron los verdugos el valioso secreto que el desgraciado cacique se llevaba consigo; puesto que había acumulado ingentes tesoros consistentes en diversas piezas de oro macizo y filigrana, lo mismo que plata labrada, todo lo cual depositó en la huaca llamada de los *Custodios*, situada en las inmediaciones de la ciudad de Lambayeque, en la rama de San Nicolás, tesoros que estaban dedicados a incrementar los que deberían repartirse los españoles, en el rescate del Inca.

Con la muerte del cacique, su secreto desapareció con él y sólo después de cien años, esto es en 1640 se llegó a ubicar aquel ingente tesoro sepultado, de conformidad con la leyenda siguiente.

La huaca llamada de los *Custodios* había sido una *Intimutana*, esto es una estación astronómica, mejor dicho era una sucursal o derivación de la central que existía en la Huamantanga, y que se ocupaba de estudiar las influencias del cielo sobre toda la comarca, para predecir las lluvias y el tiempo y para aconsejar la conveniencia de los sembríos y sus épocas.

En esa huaca depositó Chuculluli todos los artículos de valor que había recibido, con el solo concurso de dos de sus indios servidores, los que le eran más adictos, pero como temiera que también éstos revelaran el secreto del escondite, los mató agolpes de *pitutas*, que eran trompetas hechas de conchas marinas, de gran tamaño y peso.

Después del doble asesinato, Chuculluli se quedó viviendo en la huaca, para custodiar su tesoro, pero esa misma noche se presentaron ambos difuntos, cuyos cuerpos habían sido sepultados en la misma huaca, tomando apariencia de chanchos, conservando solamente las cabezas de hombres. Esos animales tenían los ojos de oro, cabeza de plata, cuerpo de bronce y patas de fierro y después de revolcarse delante del cacique, su victimario, no quedó de ambos porcinos sino barro

En esa forma quisieron simbolizarle a Chuculluli que nada obtendría del ingente tesoro escondido, lo que se ha cumplido hasta el presente, porque nadie, ni el cacique castigado, ni sus descendientes, ni los nativos, ni los españoles han podido obtener, para sí, absolutamente nada de lo que se encuentra enterrado en dicha huaca.

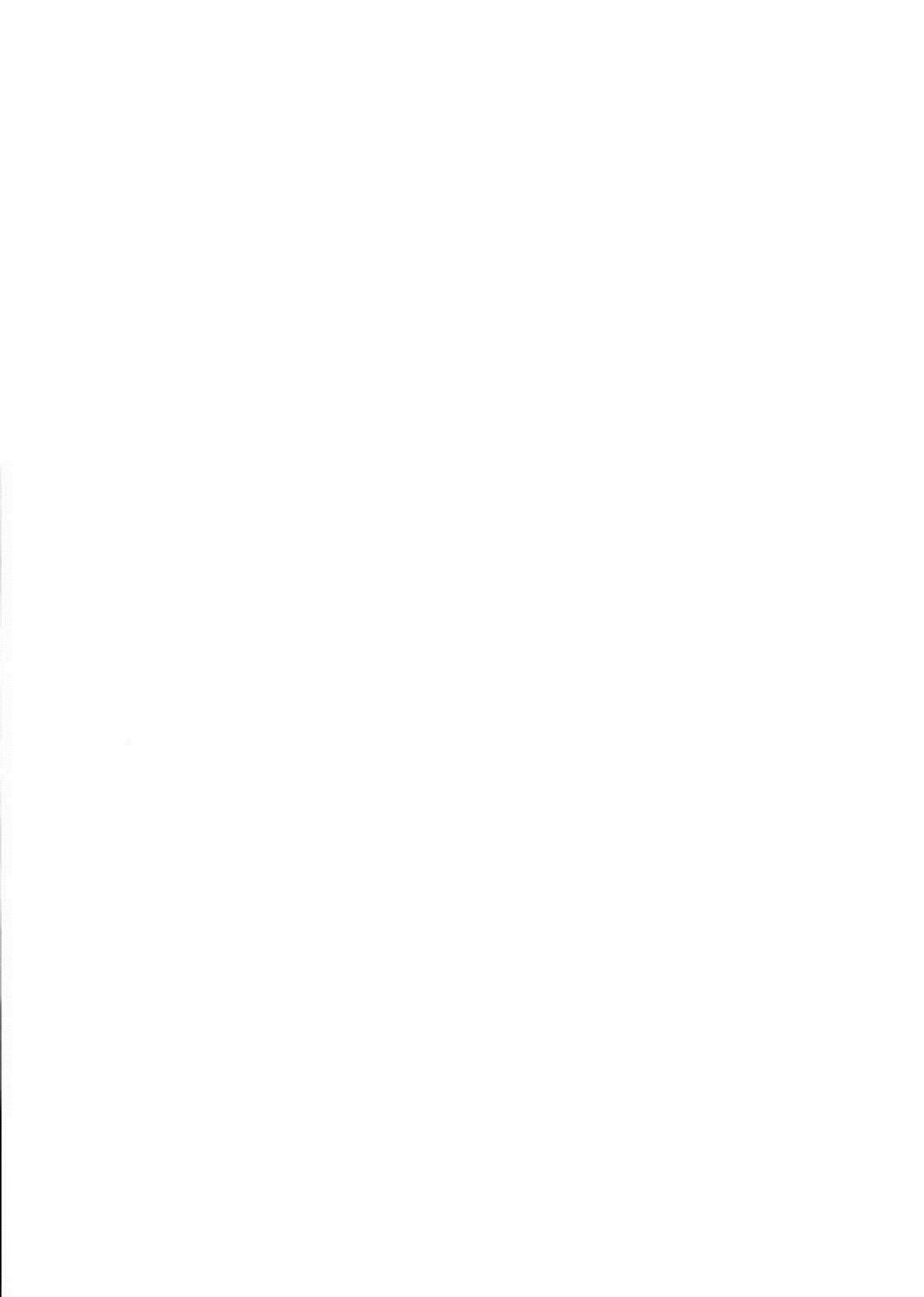
* Augusto D. León Barandiarán. *Mitos, leyendas y tradiciones lambayecanas*. Lima, Club de autores y lectores de Lima, 1938, pp. 115-117. (Relatado por el señor José Tomás Tello.)

Sin embargo, como una prueba de la existencia del tesoro y una confirmación de la leyenda, algunos videntes aseguran haber visto dos enormes chanchos, los cuales van disminuyendo de tamaño hasta desaparecer totalmente, como si se incrustaran en la tierra, siempre en un mismo sitio señalado de la huaca, y es porque en ese lugar, precisamente, se encuentra sepultado el tesoro y es allí también donde fueron sacrificados los dos indios.

Y el tesoro será encontrado, pero sólo a condición de que disfruten de él sus primitivos dueños: los indios mochicas.

OLTC
MARR/ncr
20-8-76

LEYENDAS POPULARES



LA CARA DEL SOL *

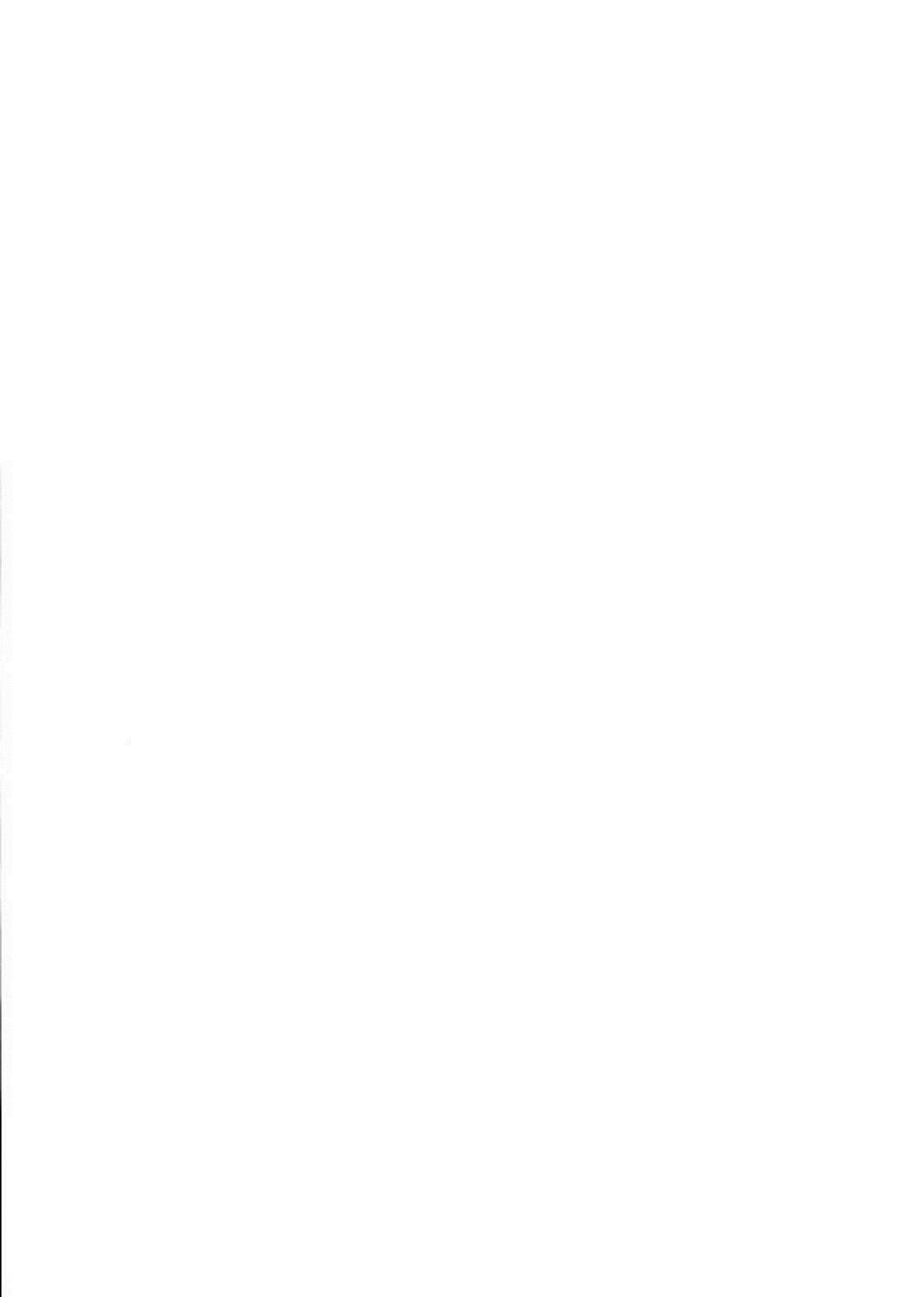
- 5 -

Un hombre viejo contaba en Moche que desde antes se sabía que en los dentros de la Huaca del Sol había una laguna. Se llegaba hasta allí por callejones oscuros. Y ya a la orilla de la laguna se veía al otro lado, entre la oscuridad, la cara del Sol, grande, con rayos y como si fuera de oro.

También contaba él mismo que los pocos que habían visto la cara del Sol, y que habían entrado a la Huaca en busca de huacos y piezas de oro y plata, salían asustados, se iban enflaqueciendo y consumiendo hasta morirse.

(Recogido por José Eulogio Garrido, en Moche, de boca de un aborigen mocheo, que acaba de morir casi centenario. Moche, distrito de la provincia de Trujillo).

* Archivo de folklore del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Legajo 46-4 (La Libertad. Provincia de Trujillo. Distrito de Moche), f. 11.



LAS FALDAS DEL CACAÑAN *

- 6 -

El presente cuento me ha sido relatado por un vecino de Urpay, N. Flores, atribuyendo los hechos a uno de sus antecesores.

En un mes de agosto, teniendo que viajar el notable vecino del Caserío de Urpay don X. Flores a la ciudad de Huamachuco, por asuntos que sólo a él le interesaran, se dio la madrugada, saliendo de su casa a las tres, más o menos. La noche era oscura, muy oscura, y como vulgarmente se dice, no se veía ni la palma de la mano. Nuestro protagonista viajaba solo; y al llegar a la altura de Shangal (1), distinguió una luz un tanto rara, pues entendió que no se trataba ni de una bujía ni de un candil, toda vez que asomaba de un lugar completamente deshabitado. Sintió miedo, pero como se consideraba hombre de coraje, no retrocedió, por el contrario, avanzó el paso. Al acercarse al sitio donde había visto la luz, ésta desapareció; pero hombre de empresa, no se desalentó por el suceso y con el sentido de orientación muy propio de la gente de campo, ubicó el sitio donde había divisado la luz que era precisamente las faldas del Cacañan.

Para convencerse del motivo que dio origen la luz, subió unas gradas que hay en ese lugar se encontró frente a una ventana formada por piedras schangalas (2). Ya se disponía a levantarlas, cuando le sorprendió la presencia de un hombre que también viajaba a Huamachuco, los dos quitaron las piedras y se pusieron a escarbar la tierra valiéndose de palos, pero nada encontraron hasta que el día llegó, teniendo que abandonar la tarea para seguir su marcha.

Volvió el protagonista con herramientas con el fin de hacer excavaciones, las que llevó a cabo no con poco esfuerzo, el que fue compensado con el hallazgo de un cajón que contenía una corona de oro, una espada y una mushca (3) del mismo metal. Preso de inexplicable emoción ocultó los objetos de manera que hasta hoy nadie ha podido verlos; y se cree que ha vuelto a enterrarlos.

Se dice que después de los hechos descritos Flores vivía enfermo, nervioso, casi loco; pues cuando algo se le pregunta con respecto al tesoro encontrado, enmudece, enmudece o huye riendo.

* Archivo de folklore del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Legajo 47-6 (La Libertad. Provincia de Huamachuco. Distrito de Huamachuco. Caserío de Urpay), f. 85.

Atribúyese estas consecuencias al maligno “aire de huaca” que refieren los vecinos del lugar le atacó al descubrir el “ushno” (4).

María Cruz Moreno

-
- (1) Shangal, lugar anexo a Urpay.
 - (2) schangale, piedra delgada en forma de tabla.
 - (3) mushca, especie de vasija de piedra u otro mineral.
 - (4) ushno, lugar donde fuera enterrado algún antiguo.

RASTROJO DE CHOPARRAL *

- 7 -

En el año de 1,941 cuando mi padre arrendó un lote de terreno muy cerca a la huaca denominada "Rastrojo de Choparral", en la cual cultivó unas cuantas fanegas de frijol y maíz; como mi papá Hipólito no podía estar solo en ese lugar vio como guardián a don Manuel Sánchez quien se encargó de cuidar y vigilar diariamente. Este señor casi diario iba a su casa y nos llamó la atención cuando no parecía dos días.

Recuerdo muy bien que fue domingo que desobedecí a mi padre y como castigo de mi mal comportamiento me mandó a la chacará, en ese tiempo contaba con doce años de edad, mi padre me mandó que trajera el burro, que yo mismo aperé me dieron una alforja, obligándome que al regresar debía entregarla llena de leña y que a su vez fuera a ver al guardián.

Sin hacer gestos y dando pruebas de obediencia monté en el asno y me despedí de mis padres diciéndoles "adiós".

No bien llegué al lugar donde me mandó mi padre, fui a ver al guardián le pregunté el motivo de su retiro y don Manuel me contestó que se sentía un poco delicado, que fácil le hubiera sido llegar pero no podía regresar a su casa.

Sin recordar del segundo encargo que me hizo mi padre me puse a conversar unos cuantos minutos, pero don Manuel me dijo: ¿qué otro encargo te hicieron? y yo le contesté: ¡Oh! Verdad tengo que recoger una alforja de leña; iré enseguida, recogí varios palitos pequeños pero a poca distancia divisé otros un poco más gruesos de los que tenía, fui caminando hasta llegar a la huaca "Choparral", no conociendo su historia estuve muy contento recogiendo leña pero no pasaron ni cinco minutos cuando sentí que la tierra temblaba, oyéndose unos gritos de varias personas desconocidas.

En estos momentos no tuve miedo porque creí que era un temblor fuerte, por segunda vez se repitió como voces que parecían que pronunciaban mi nombre, en el momento vi una jarrita de oro que brillaba bastante; cogí la jarra, la leña y la llevé donde tenía la acémila amarrada, quise montar con la jarra en la mano cuando de improviso se presentó en mi delante un gato negro y dije para sí, el enemigo me persigue; en este momento recordé que mis padres siempre hablaban que para

* Archivo de folklore del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Legajo 47-9 (La Libertad. Provincia de Pacasmayo. Distrito de Pacanga), ff. 77-80.

ahuyentar los espíritus malos debíamos encomendarnos a Dios y yo como no sabía más que el “Padre Nuestro” y el “Ave María” recé, haciendo antes la señal de la cruz, para encomendarme a Dios; el gato desapareció lo mismo que la jarrita, ya sin esperanza de volver a verlos monté en el asno, seguí mi camino con dirección a la chácara para avisar al guardián, pero no tardo mucho en aparecer nuevamente la jarra, yo seguí con mi porfía y bajé del asno a recogerla pero ésta pesaba cada vez más y más, haciendo esfuerzo la levanté la tuve en mis manos, cuando por segunda vez se presentó el gato, me persigné enseguida y éste al instante desapareció, lleno de miedo y con el cuerpo temblando de pies a cabeza llegué donde estaba don Manuel, qué sería el susto que tuve sin contarle lo que pasaba él se dio cuenta desde el primer momento que me vio.

El guardián me acompañó unos cuantos metros, de allí se despidió, el resto del camino lo hice solo, llegué a casa todo pálido como una cera les conté a mamá y hermanitas lo que había pasado; pero ellas no le dieron importancia. Esa noche dormí tranquilo, pero soñé que un cura me decía que faltaba sólo quince días para que muera, también le dije a mis padres el sueño que tuve pero nadie hizo caso, así pasaron los días, pero yo siempre recordando el sueño que había tenido; al fin llegó ese día, me puse grave con fiebre muy alta que hacía delirar, ver la huaca, la jarrita y los 7 sepultados en esa y conmigo hubieran sido ocho.

Yo estaba muy grave, no conocía a nadie, mi madre asustada fue a ver al Doctor, quien me puso una inyección, pero en lugar de mejorar me puse peor, no faltó ese día un curioso que llegó a casa, me vio y dijo: es susto la huaca lo quiere llevar, tiempo hay para curarlo.

El curioso llamado Carlos, hizo comprar lo siguiente: ishpingo, agua florida, jugo de ámbar, pazcay todo esto mezcló, también ordenó que compraran un dulce de cada clase; la ropa que tenía puesta la sacaron formando de ella un muñeco, el curioso fue a la huaca acompañado de tres amigos más a medida que iban acercándose a la huaca, yo enfermo contaba a mis padres todo lo que veía, a las doce de la noche llegaron a la huaca, principiaron sus labores, cantando y rezando, llamando al espíritu de Segundo para que no se quede en la huaca; antes de regresar obsequiaron los dulces y un par de conejos blancos y sin volver atrás se regresaron; al llegar a la puerta de mi casa mi familia sienten que un aire fuerte penetra hasta mi cuarto y me dijeron que dije: por fin mi espíritu regresa a mi cuerpo, desde ese momento me sentí mejor, me bajó la fiebre, estaba más tranquilo, también me pusieron el muñeco en mis brazos dormí toda la noche pero siempre soñando con la huaca esta noche soñé que una linda princesa con vestidos y collares elegantes que parecían ser de oro por el brillo que resplandecía me habló de la siguiente manera: Segundo si quieres salvarte lleva a la huaca donde estoy un par de palomas de castilla, una vez terminando de pronunciar estas palabras desapareció como por misterio; en momentos que acabó de retirarse me desperté, conté a mi mamá la revelación que tuve; mi madre por ver mi salud fue rápido al curioso quien vino al momento, pero en ésta vez me limpiaron con el muñeco e hicieron lo mismo que antes, llevando el regalo que había pedido la princesa.

Desde ese entonces sentía mejoría.

También le diré que después que estuve mejor salió mi padre Hipólito de casa con dirección a la chacara, llegó bien a esa; cuando de regreso a horas doce del día vio que de un cerro muy cerca a la huaca avanzaba con rapidez un cura con un libro en la mano, mi padre nos cuenta que al ver al cura él quiso conocerlo y cómo estaba montado en un buen caballo hizo a éste caminar más rápido a fin de llegar más pronto pero fue en vano todo esto, porque cuando estuvo muy cerca el cura desapareció, llegó a casa también asustado, se acostó a dormir pero no tan tranquilo, a media noche llamó a mi mamá y le dijo: mira mis manos están llenas de arena, límpialos, mi mamá al oír la llamada de mi padre se acercó y vio sus manos no tenían nada, dos noches se repitió lo mismo hasta que tuvieron que hacerlo curar de la misma manera que hicieron conmigo.

Desde ese caso mi padre devolvió el terreno de las cosechas. Dando gracias a Dios que mi padre y yo nos curamos a tiempo, él tiene 44 años y yo cumplo los 17, ahora estoy en el Colegio "Andrés Bázuri" de San Pedro de Lloc, curso el 1er. año de Instrucción Media.

Pacanga, 15 de octubre de 1,946.
Lucila Vargas
Auxiliar de la Escuela



LEYENDA DE LA "HUACA JARCHIPE" *

- 8 -

El pueblo de Salas como cualquier otro pueblo de este departamento y de otros, conserva rasgos de su prosapia tradición popular, los que expondremos en seguida.

Comenzaremos por relatar:

Una de las muchas leyendas de la huaca Jarchipe que existe en este pueblo.

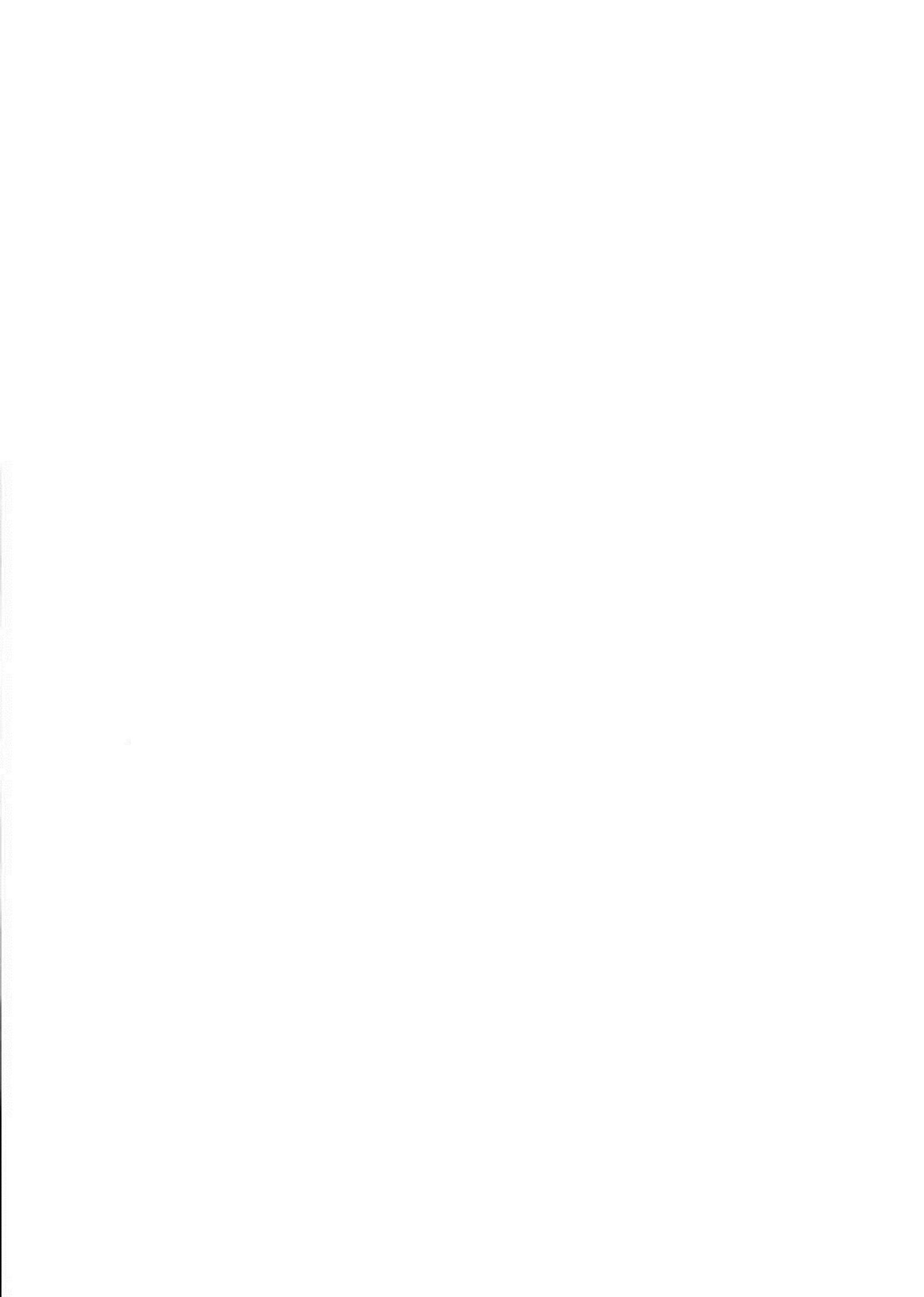
Cuentan que una vez una señora llamada Manuela de la Cruz apodada Jesucristo, fue invitada al campo, a donde una comadre con el fin de preparar humitas y pasar el día junto con su comadre. Doña Manuela no durmió toda la noche pensando en el viaje y madrugó muy temprano, cabalgaba en un burro, esta señora tenía que pasar por la huaca de Jarchipe, y dicen que al pasar por dicha huaca se había quedado dormida, es entonces cuando el burro empezó a correr y la golpeó quedando inconsciente por unos minutos, cuando volvió en sí vio en un hueco de dicha huaca una especie de chocita en donde estaba un perro amarrado con una cadena de oro, bastantes plátanos de oro también y una señora hilando la cual la llamaba; doña Manuela, alucinada de ver el oro se acercó al hueco descendiendo en él, quedándose encantada.

El burro después que la golpeó se dirigió al pueblo a dar a la casa de su ama en donde la familia de doña Manuela al ver llegar al burro solo pensaron que seguramente la había golpeado por el camino, y salieron en su busca siguiendo el mismo camino que había seguido y al llegar por la huaca divisaron a doña Manuela que salía del hueco y que cuando los vio se volvió a meter a toda prisa, corrieron luego a dicho sitio donde la encontraron media loca, la sacaron y la condujeron al pueblo, llevándola al día siguiente a donde un brujo para que la cure, los que en ese entonces eran muy buenos curanderos. Y es así como se salva de quedarse encantada para siempre doña Manuela de la Cruz.

Versión, Roberto Arce G., 60 años.

Datos recogidos por el alumno: José Arce G.

* Archivo de folklore del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Legajo 47-23 (Lambayeque. Provincia de Chiclayo. Distrito de Salas), ff. 77-80. [Actualmente, el distrito de Salas se encuentra bajo la jurisdicción de la provincia de Lambayeque.]



ÍNDICE

<i>Ora Dioses Huacas y Tesoros</i>	V
(Francisco Benaducci)	
<i>Mitos y leyendas del Perú III "Ora Dioses Huacas y Tesoros"</i>	VII
(Estudio preliminar por Francisco Benaducci)	
Mitos y leyendas	
1. El mito del oro, la plata y el cobre	03
2. La confesión de Naimlap	05
3. Leyenda de la Huaca pintada de Íllimo	07
4. El tesoro de la Huaca de los Custodios	09
Leyendas populares	
5. La cara del Sol	13
6. Las faldas del Cacañan	15
7. Rastrojo de Choparral	17
8. Leyenda de la "Huaca Jarchipe"	21